

Manolo Lobato, un luchador por los Derechos Humanos

Manuel Lobato, destacado activista en la lucha por los Derechos de las personas con diversidad funcional, falleció este miércoles a los 51 años, víctima de un accidente de tráfico cuando viajaba a su Cádiz natal.

Maestro de formación, desarrolló toda su carrera profesional en el IMSERSO como técnico del Centro Estatal de Autonomía Personal y Ayudas Técnicas (CEAPAT), siendo uno de los mayores expertos nacionales en información y asesoramiento en tecnologías para personas con discapacidad, campo en el que era autor de numerosas publicaciones en este tema. Responsable de la Delegación del CEAPAT en Lardero hasta su jubilación, su contacto con distintos centros y universidades norteamericanas y canadienses, le puso en contacto con el Movimiento de Vida Independiente, convirtiéndose en uno de los impulsores de esta filosofía en España, participando en la creación del Foro de Vida Independiente.

Su ánimo combativo le llevó en numerosas ocasiones a protagonizar numerosos actos reivindicativos. Así participó en un encierro en el IMSERSO, en manifestaciones ante el Congreso de los Diputados y en diversas marchas reivindicativas. Estas pasadas navidades protagonizó un incidente en una estación de autobuses, protestando por la falta de plazas adaptadas en el transporte público.

Pero su faceta reivindicativa, no debe ocultar su labor como teórico en el campo de la lucha por los derechos civiles de las personas con diversidad funcional (término que le parecía más adecuado que el de discapacitados), en el que se enfrentó a la visión tradicional centrada en la asistencia y la rehabilitación. Así, no concebía la discapacidad como una enfermedad o una anomalía que había que tratar, sino como una situación que añadía riqueza y variedad a la condición humana. Esta posición le llevó a recorrer España y buena parte de Europa, animando a la creación de Oficinas de Vida Independiente e impulsando la figura del asistente personal como elementos fundamentales, junto a un acceso igualitario a las Ayudas Técnicas, para que las personas con diversidad funcional no sean discriminadas.

Manolo Lobato fue un ejemplo de superación y cuando se escriba en España la historia del movimiento asociativo de las personas con discapacidad ocupará, sin lugar a dudas, un puesto señero. Lector infatigable, su curiosidad y amplia cultura le hacían un compañero ideal de conversación. Deja esposa, Nieves, y dos hijos, Marta y Alberto y un recuerdo imperecedero y un gran vacío entre los que fuimos sus amigos.

Alfredo Rodríguez Pérez
Médico Rehabilitador